

LA COOPERACION APOSTOLICA ENTRE JESUITAS Y LAICOS EN ITALIA

Lorenzo Manaresi

Vice-Director Casa de Ejercicios

Villa San Giuseppe, Bologna

Miembro Ejecutivo Nacional CVX-Italia

En Italia, en octubre del año pasado, unos cuarenta jesuitas y más de doscientos laicos organizaron el primer encuentro nacional sobre el tema de la cooperación apostólica. Representaban una sesenta obras o actividades. El encuentro se desarrolló alrededor del tema “juntos para servir”... con el deseo de una participación activa de parte de todos, más allá de las diversas particularidades sectoriales, y teniendo en cuenta las situaciones complejas y las modalidades en el que se lleva a cabo.

Parto de aquí, de este significativo momento, para ilustrar la situación italiana de la cooperación apostólica, porque este encuentro se sitúa al final de un recorrido hecho de análisis y de reflexión, con el objetivo de llegar a una mayor toma de conciencia y echar bases más sólidas a este encuentro, unidos para un servicio, encuentro que es ya una experiencia de muchos y desde hace mucho.

Para los laicos el desafío consiste en salir de una dinámica de relación personal con un jesuita específico, que está en el origen de todas las experiencias de colaboración, para abrirse a una relación más amplia con todo el cuerpo apostólico de la Compañía y al mismo tiempo, elaborar un modo original y propio de vivir la espiritualidad ignaciana, como laicos.

Para los jesuitas el desafío consiste en salir de una dinámica excesivamente enfocada en las propias obras, para

abrirse a proyectos e iniciativas más variados y articulados, que a veces desinstalan una organización consolidada, que tiene dificultad en tenerse de pie y hacer apostolado de forma nueva. Forma nueva que, a veces, arranca de iniciativas pensadas entre laicos y jesuitas, juntos, antes de ser llevadas a cabo juntos, o pensadas y llevadas a cabo por laicos, con el indispensable apoyo de los jesuitas.

En el encuentro mencionado, y en este artículo, no hemos querido considerar, y lo hemos hecho expresamente, el partenariado con religiosas, otros religiosos y sacerdotes diocesanos, por muy interesante y fructífero que sea en muchas situaciones, y esto por la particularidad que lo distingue y por las inevitables diferencias que hay con el partenariado con laicos. Ni tampoco se han considerado formas de asociación particular con la Compañía (laicos/as “asociados”), que en Italia no han arraigado particularmente, y que no constituyen quizá un modelo o una forma normal de colaboración con laicos, sino que constituyen más bien una opción de alguien, opción que no siempre es fácil enmarcar, ni siquiera en términos de vocación.

Hay, pues, en Italia, experiencias de colaboración con laicos, y las ha habido históricamente muchas. Es posible que las más estructuradas se encuentren en el campo social, pero las hay y muy radicadas también en el campo de la espiritualidad y de los Ejercicios. En los Colegios el discurso es más complejo, porque se colabora tanto con personas más motivadas y partícipes, a menudo implicadas en el liderazgo, como también con personas que viven la colaboración como simples dependientes, aunque sean calificados. Luego existe el mundo juvenil, la cultura, el mundo universitario, el mundo de las comunicaciones, y en estos campos la colaboración es más amplia, pero menos estructurada y menos razonada.

Consideraciones varias

Algunas consideraciones: hablar de colaboración puede querer decir muchas cosas y justamente las reflexiones y los análisis de estos últimos tiempos nos han hecho percatar de la necesidad de una especie de “segmentación” del amplio y multiforme universo de los interlocutores de la Compañía, que se diferencia, sobre todo, según el grado en que quienes intervienen en un proyecto lo comparten y se responsabilizan del mismo. En el marco de una colaboración más profunda y más comprometida es

donde justamente se sitúa, para la Compañía en Italia, la necesidad de un compromiso más preciso, de un análisis puntual de lo que funciona y de lo que funciona menos, de ver cuáles sean las premisas necesarias y las condiciones indispensables para una colaboración, como también la necesidad de darse herramientas para gobernar esta novedad, que en algunos casos es explosiva, y prepararse como es debido para obrar de esta nueva forma.

Surge, así, la exigencia de una formación específica para colaborar y asumir roles de responsabilidad, tanto para los laicos como para los jesuitas y que, quizás, podría de alguna manera y según ciertas modalidades, seguirse también juntos, como ocasión de conocimiento recíproco y de adquisición de una praxis común. Para los jesuitas es necesaria una atención particular al tema de la colaboración en las diversas fases de su formación y en los momentos de orientación hacia una futura actividad apostólica. Para los laicos es importante una sólida formación personal de base, que permita a la Compañía tener interlocutores en quienes poder confiar, personas que han crecido en la escuela de la Palabra y de los Ejercicios, fuente primera y unificadora, para un patrimonio espiritual común.

Los laicos presentes en Sassone, cerca de Roma, han dado prueba de ser el fruto maduro de una intensa actividad de formación, que la mayoría de ellos han podido disfrutar desde jóvenes, gracias a la solicitud de una generación de jesuitas que está envejeciendo y desapareciendo, sin que haya visto emerger, de parte de los laicos, una capacidad apostólica igualmente eficaz de anuncio y de guía. Es un gran desafío, en primer lugar para las Asociaciones laicales de espiritualidad ignaciana, ante todo para la CVX, cuyos miembros están presentes y colaboran activamente en las diversas obras, pero cuyo número disminuye progresivamente, quizá justamente por falta de formadores de nuevas generaciones de laicos. Más allá de la reflexión que se está haciendo sobre el papel de jesuitas y laicos en esta Asociación, este ejemplo pone de relieve lo importante que es ayudar al laicado a crecer sobre bases sólidas, ya que está llamado cada vez más a tener roles y funciones que una vez se confiaban exclusivamente a jesuitas. Y esto guardando al mismo tiempo y hasta el fondo todas las características de su vocación laical.

A lo largo del encuentro ha ido emergiendo con claridad lo importante que es para nosotros en este momento el poder reflexionar sobre la identidad y el papel de los laicos que asumen tareas de particular responsabilidad en las Obras de la Compañía, su relación con los jesuitas

que trabajan en las obras y las características de la misión de dichos jesuitas. Será importante, asimismo, examinar los criterios para elegir a los colaboradores, la objetividad de una relación de colaboración – con relación a una obra – y cómo esto esté enlazado subjetivamente con un jesuita particular, específico, aun siendo todos conscientes de que la creación de relaciones significativas es un prerrequisito esencial para poder compartir un proyecto. Sigue siendo importante evaluar la aportación de laicos dependientes y laicos voluntarios, sabiendo que esta distinción no coincide con ningún juicio de valor, sino más bien de posibilidades económicas o de oportunidades, evaluando cada situación, caso por caso. Exigencias de continuidad y de competencia podrían, en algunos casos, poner límites al empleo del voluntariado, que sigue siendo un recurso fundamental, y que a menudo se integra de forma esencial con el trabajo dependiente.

De la breve exposición de temas que emergen de la situación italiana, aparece evidente la dificultad que la Compañía tiene en mantener en pie todas las realidades existentes: la mayor parte de los laicos posee la suficiente claridad para comprender y reconocer que la Compañía tiene necesidad y urgencia de tomar decisiones hasta impopulares, sobre todo si se trata de cerrar Obras o Comunidades; y que además, justamente en estas situaciones de crisis es importante la implicación de laicos desde las primeras fases de análisis y reflexión sobre la realidad, y una mayor atención a las personas implicadas en estas decisiones.

En Italia se registran diversas situaciones en las que de una crisis de presencia de la Compañía han aflorado iniciativas y proyectos nuevos, con una mayor implicación de laicos. Ahora bien no es posible simplificar este concepto y, como si fuera una fórmula preconfeccionada, aplicarlo a todas las situaciones, algunas de las cuales padecen más intensamente el final de una presencia. Esto ocurre sobre todo cuando se interrumpe un proyecto ya en marcha, con opciones de vida, de parte de personas o realidades familiares (hay casos de este tipo que pertenecen al pasado y otros más recientes). He aquí pues la importancia de analizar con precisión lo ocurrido, para sacar partido de cara al futuro: ¿Dónde está el problema? ¿En el haber tenido como referencia e interlocutor en estos proyectos a jesuitas individuales, más que a Superiores Mayores? ¿Visiones diferentes en la alternancia de Superiores Mayores? ¿La excesiva polarización de un proyecto alrededor de la figura de algún jesuita? ¿El no haber sopesado bastante las implicaciones que el proyecto suponía para las familias? ¿El no haber evaluado a priori si el proyecto tenía su propia autonomía prescindiendo

de la presencia de la Compañía? Aquí se abren diversas cuestiones, todas ellas interesantes, a las que puede ser de utilidad dar nombre, justamente para poder comprender cómo plantear correctamente esta nueva manera de pensar, no sólo la gestión de las Obras, sino también la presencia de la Compañía en Italia.

Además de las situaciones difíciles hay tantas en las que se experimenta con satisfacción y éxito esta nueva manera de actuar juntos, que produce un cambio radical de mentalidad, en las que las palabras clave son: trabajo en red, enlace sectorial, análisis común de la realidad, estudio de estrategias de acción compartidas, presencia y voz unitaria en el tejido social, etc. Todo aquello que no afecta sólo a la esfera de la cooperación entre jesuitas y laicos, sino que también en general

*los interlocutores se diferencian,
según el grado en que
quienes intervienen en un proyecto,
lo comparten y se responsabilizan
del mismo*

a la de la colaboración, no dada por descontado, entre jesuitas y jesuitas y entre Obras y Obras. Un ejemplo tangible de todo esto es la recién nacida red de enlace de las realidades de inspiración ignaciana en el campo social, la Red Social Jesuita, una verdadera Federación de realidades tanto de la Compañía como de los laicos, con su estatuto y sus órganos de gobierno.

Esta labor en red está empezando a darse entre las diversas realidades operativas en el campo de la espiritualidad (Casas de Ejercicios, Centros de Espiritualidad, experiencias de Ejercicios en la Vida Ordinaria, diversas iniciativas de formación para guías espirituales y de Ejercicios, etc.) y entre los diversos Colegas que actúan en el territorio italiano. Un objetivo concreto consiste en favorecer el nacimiento de un “trabajo en red” en otros sectores (en los que hay poco o nada), desde el sector de las comunicaciones sociales, hasta el del apostolado cultural, del apostolado juvenil, etc.

Si cada sector apostólico tuviera su red de referencia sería más fácil, para el gobierno de la Compañía, pensar en ocasiones de “consulta” de laicos, cuyos pareceres podrían expresarse, sector por sector, en el ámbito de un contexto de confrontación ya consolidado, y ser así portavoz de reflexiones y sensibilidades compartidas en ese sector. Difícilmente en otro

modo se podría llegar a detectar a personas laicas capaces de expresar y representar a otros, en organismos de consulta eventualmente instituidos por la Compañía, y esto porque la cooperación tiene lugar según modalidades y situaciones muy heterogéneas.

Para la Compañía sigue en pie la posibilidad de detectar a personas de su confianza o personas que tienen cargos particulares en Asociaciones de espiritualidad ignaciana, con el fin de implicarlas en organismos de consulta. Sin embargo, muchos son los que comparten la opinión según la cual en este momento no es útil multiplicar estructuras formales, difíciles

*diversidad de vocaciones,
de formación, de movilidad,
de tiempo*

de mantener, sino que lo mejor es fomentar la labor en red arriba mencionada. Otra decisión ha sido la de reconfirmar, con los oportunos y necesarios cambios, la labor de una pequeña comisión compuesta por jesuitas y laicos, que han trabajado ya juntos en los

últimos dos años, para conocer la realidad de cooperación apostólica existente en Italia y para organizar el Encuentro que acaba de terminar. Los miembros de este "secretariado" han sido elegidos por la Compañía, y se le podría confiar ahora un papel de servicio a la Consulta de Provincia, manteniendo viva la atención sobre este tema, sugiriendo pistas de trabajo, favoreciendo la realización de los objetivos detectados en el último Encuentro y la divulgación de todo el material producido, como ocasión para ampliar y profundizar el debate.

Necesidad de una profundización mayor

Al final de estas reflexiones más articuladas, se exponen a continuación cuestiones que han surgido en el Encuentro, dignas de ser citadas, y que merecen una ulterior profundización:

- Ser laicos y ser jesuitas: diversidad de vocaciones, de formación, de movilidad, de tiempo; toma de conciencia de los límites, y de las potencialidades de cada uno; evitar ambigüedades sobre las recíprocas vocaciones; respeto de la diversidad, que es al mismo tiempo, límite y recurso.

- Colaboración con laicos/delegar a laicos: cuando desaparecen los jesuitas y quedan sólo los laicos... Potencialidad y límites de la acción de los laicos, en las diversas tipologías de obras.

- Definición de Obra de la Compañía; finalidades apostólicas de una Obra.

- Movilidad de los jesuitas y estabilidad de las Obras.

- El desafío de los jóvenes: saberlos implicar, tratar de dar continuidad a las experiencias significativas hechas en el pasado por los que hoy son adultos, hacer propuestas creíbles, tener el valor de renovar e innovar, papel de los Colegios, papel de las Asociaciones, dinámica vocacional.

- Conocimiento y capacidad de uso de los instrumentos económicos y jurídicos para una gestión común y compartida: asociaciones, cooperativas, fundaciones, etc.

- Necesidad de un proyecto de conjunto que planifique una estrategia de acción en el campo de las comunicaciones sociales; ¿una oficina para las comunicaciones sociales? ¿confiada a laicos?

- El portal de los jesuitas como gran escaparate y oportunidad, a enriquecer y explotar; creación de listas de correo electrónico generales y sectoriales, para una comunicación interna fácil; creación de bancos de datos de donde sacar experiencias y recursos; una news-letter dirigida a laicos colaboradores.

- Experiencias hechas en otras Provincias: conocerlas, profundizarlas, confrontarlas...

- ... y este número de la revista de la Secretaría de Espiritualidad Ignaciana muy oportuno: ¡gracias a los que han tenido esta brillante idea!